

Ángel Pazos-López. *Imágenes de la liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos*. Tirant Humanidades, 2023, 356 pp. ISBN: 978-84-19471-65-9.

El autor propone una monografía destinada a abordar la imagen litúrgica cristiana de la Edad Media a partir de las corrientes metodológicas e interpretativas de la historia del arte. El autor concreta esta idea diciendo: “En el presente estudio se pretenden analizar las claves teóricas necesarias para el establecimiento de una iconología de la liturgia medieval, que serán aplicadas de forma práctica a un limitado corpus de obras de arte visual, posibilitando nuevas lecturas interpretativas en clave litúrgica” (p. 14). Al concluir la obra se puede decir que ha conseguido con creces desarrollar este objetivo.

Una primera idea que querríamos destacar es que el autor va llevando al lector como de la mano a lo largo de todo el texto. Este tiene una estructura clara: tras la introducción (*Introito*) y un Epílogo (*Benedicamus Domino*) se desarrollan cinco capítulos.

En la Introducción queda muy claro el objetivo del libro: “proponer un sistema de análisis visual propio, una metodología de estudio y unas coordenadas interpretativas que sirvan a todo el que las aplique para estudiar en sus múltiples soportes la gran mayoría de los temas visuales vinculados con las prácticas litúrgicas medievales” (p. 14).

Esta metodología busca hacerse comprender tanto por un público general, que se puede acercar con curiosidad al tema, como por un público especializado en cultura medieval o historia del arte de época medieval. Para ello la obra dedica tres capítulos, del cuarto al sexto, a perfilar los temas iconográficos emergentes en la iconografía litúrgica y a analizar algunas imágenes o programas visuales en profundidad, como una aplicación de las metodologías que se desarrollan en los capítulos segundo y tercero.

Si el lector se aproxima a este libro con unas lentes estrictamente litúrgicas puede encontrar el segundo capítulo algo más complejo por no estar habituado al lenguaje y bibliografía empleada. El mismo autor sale al encuentro de esta objeción cuando apunta que estas páginas, para alguien no versado en la construcción historiográfica de la historia del arte, “no revestirá más valor que el de una posiblemente pedante sucesión de autores más o menos conocidos según las lecturas precedentes” (p. 21).

Sin embargo, son páginas necesarias para establecer relaciones de analogía metodológica entre las corrientes teóricas de la historia del arte y el estudio de la liturgia medieval. Para que esto sea posible antes de iniciarse en una propuesta de lectura de las imágenes de la liturgia medieval se hace necesario aquilatar las posibilidades interpretativas que ha planteado la historia del arte en su construcción metodológica, buscando las posibles aplicaciones al ámbito de la ritualidad cristiana medieval.

Conviene destacar, además, en este capítulo segundo, como en todos, las conclusiones concisas, claras y prácticas, que facilitan al lector volver sobre el tema, recordar los puntos salientes y comprender y asimilar mejor lo leído.

Un aspecto digno de mención, junto al ya mencionado de que el lector en ningún momento se encuentra perdido porque es acompañado por el autor en cada paso que da, es que el profesor Pazos-López ha conseguido captar, entender y mostrar el genio litúrgico a lo largo de todos sus comentarios e introducciones a cada parte del libro. No solo destacaría la riqueza bibliográfica tanto en las fuentes litúrgicas empleadas, como en la bibliografía complementaria moderna y equilibrada, sino también el no dejarse influenciar por lugares comunes. Un ejemplo de esto último son las palabras del autor refiriéndose a la participación del pueblo en las acciones litúrgicas durante la Edad Media: “Tras el Concilio Vaticano II se ha planteado una relectura del papel de la asamblea en las celebraciones actuales a la luz de las fuentes de los primeros siglos. Sin embargo, durante el largo período medieval se experimentaron sensibilidades muy diferentes a la implicación del pueblo en la liturgia, oscilando desde una intencionalidad participativa de cuantos ya habían sido iniciados en los sacramentos hasta un progresivo abandono de la participación eucarística. Estas tendencias de pico y valle en la participación del pueblo en la liturgia medieval pueden explicarse en los distintos períodos de la historia litúrgica y no sería oportuno emitir juicios generalistas al respecto” (p. 140).

No queremos dejar de resaltar que a lo largo de todo el libro se descubren unas adecuadas, sencillas y a la par ricas síntesis de teología sacramentaria y liturgia, que implica que cualquier liturgista y cultor de ella se encuentre muy a gusto en la lectura de esta obra.

Es también muy de alabar el frecuente esfuerzo que hace el autor por situarse en la perspectiva del hombre, sociedad, cultura y liturgia del Medioevo. Por ejemplo, leemos en p. 140: “estudiar la liturgia medieval desde el punto de vista de la

sociología pretende propiciar el tratamiento del rito como una consecuencia del actuar humano, aunque sin negar la inspiración divina”. En este sentido destacamos otras palabras dedicadas por el autor a la performatividad eucarística, “la posible tentación del investigador contemporáneo a plantear interpretaciones desde el ámbito de las artes escénicas, atribuyendo a cada uno de los actores (clérigos y asamblea) un papel ejecutor de determinados gestos, símbolos y acciones con ornamentos y artefactos litúrgicos, como quien sigue las pautas de un gran teatro destinado a repetirse cada vez con textos fijos y otras variables. Sin embargo, en la conciencia del hombre cristiano medieval la praxis celebrativa de la eucaristía no actuaba como una simple representación, en tanto que suponía una acción ritual que se refería a la misma vida de Cristo y que suponía su presencia sobre el altar, así como en la misma comunión de los fieles” (p. 184).

Además, no falsea ni fuerza los textos o los autores citados para confirmar sus teorías (cf. p. 24), sino que afronta las dificultades con serenidad y volviendo a una relectura sosegada sin desalentarse. Un ejemplo de lo que venimos diciendo se encuentra en los comentarios del profesor a los estudios relacionados con la “adelphopoiesis”. Concretamente dirá: “en el fraguar de posibles futuras investigaciones que relacionen género y liturgia ha de procederse de forma prudente y sólida, de manera que, con la pretensión de establecer nuevos puntos de vista y originales perspectivas académicas, se evite la generación de elocuentes ensayos presentistas propios de los ejercicios literarios de la posmodernidad (p. 74).

El tercer capítulo trata de establecer unas coordenadas en las que se debe asentar el estudio de las imágenes litúrgicas de la Edad Media cristiana, como aspecto nuclear sobre el que se han aportado nuevos avances. Para llevar a cabo lo anterior, resultan muy útiles las tablas que presenta el autor. En la primera de ellas, teniendo en cuenta las características comunes a la mayoría de las imágenes litúrgicas, y partiendo del método iconográfico, así como toda la tradición de estudios visuales, propone un esquema procesual que pueda servir de aproximación para acercarse a cualquier imagen litúrgica del medievo (p. 107). En la segunda, analizará cada tipo de signo litúrgico, con una breve definición y algunos ejemplos de cada uno de ellos (p. 111).

Llegados a este punto el libro deja patente que “los temas visuales que plasman escenas de tipo litúrgico están rodeados de profundos signos y símbolos que conectan ambas esferas (imagen y rito)” (p. 119) y se puede pasar a estudiar casos específicos (pp. 120-137) que “servirán para introducir la propuesta de análisis

visual ya explicada y comprender así cómo puede desgranarse y aplicarse a obras de arte visual de la Edad Media”.

El cuarto capítulo, que afronta la temática de los actores y atributos del ritual, constituye una completa síntesis que muestra cómo las vestiduras, las insignias y algunos objetos sagrados, se convierten en verdaderos atributos iconográficos dignos de estudiarse desde los estudios visuales.

Serán los temas eucarísticos, el objeto de estudio del capítulo cinco. Concretamente se afrontarán aquellos en los que se manifiesta la faceta ritual en su plasmación visual, dejando de lado los temas simbólicos o vinculados al culto eucarístico fuera de la Misa. Por eso, el lector encuentra tantos ejemplos de presentación de dones en el momento eucarístico cuyo vínculo e interés radica en la liturgia procesional y la participación de los fieles en la oblación; la elevación de la hostia en el momento de la consagración de la Misa; la distribución de la Comunión, dentro y fuera de la celebración eucarística, tanto a gente corriente como a determinados dignatarios, patronos, donantes o santos; las celebraciones de la fiesta del Corpus Christi, junto a la exposición eucarística procesional fuera de la Misa, que comienza a aparecer en soportes plásticos a partir de finales del siglo XIII; la Misa de santos, especialmente la de San Gregorio, como milagro eucarístico propio del arte medieval, especialmente en el siglo XV, fundamental para comprender la codificación devocional del culto a la Eucaristía en este momento (cfr. p. 186-187).

Este último tema, la Misa de san Gregorio, es estudiado con detenimiento. Su gran difusión, como señala el autor, se debe, “por una parte, a la primacía del sacramento de la Eucaristía como plasmación del milagro de la transustanciación que se hace expreso en el tema; por otra, el carácter devocional del rito eucarístico, que se entremezcla con prácticas paralitúrgicas y de piedad popular, tan características de los siglos XIV y XV con la popularización de la religiosidad cristiana individual” (p. 210).

El capítulo sexto afronta los programas iconográficos de los siete sacramentos. Serán cuatro los que presenta el autor. En primer lugar, se afronta el estudio de las obras plásticas que incorporan imágenes individualizadas de los siete sacramentos con la intención programática de mostrar el camino de la vida del hombre cristiano reflejado en la evolución sacramental. Son los programas visuales más sencillos y se desarrollan especialmente en objetos litúrgicos y escultura monumental. En segundo lugar, se estudian los programas iconográficos que relacionan

los siete sacramentos con sus prefiguraciones veterotestamentarias. Un tercer grupo lo constituyen los programas sacramentales que relacionan las escenas rituales de cada sacramento con una intencionalidad teológica desde la eclesiología o con la justificación de la instrumentalización de los sacramentos como hitos sagrados que contribuyen a alcanzar la salvación instrumentalizada en la Iglesia. Por último, encontramos programas visuales que ponen en consideración la profunda relación entre los siete sacramentos y la Pasión de Cristo (cfr. pp. 240-241).

Al llegar al capítulo final o epílogo, titulado “Benedicamus Domino”, encontramos la conclusión de la monografía. En él podemos vislumbrar una especie de despedida litúrgica, “un cierre para un nuevo comienzo en el que dar continuidad a las hipótesis y los problemas que hemos esbozado, así como para presentar nuestras interpretaciones sobre las posibilidades del desarrollo de una iconología de la liturgia cristiana medieval, como ciencia de la imagen litúrgica” (p. 260).

Serán siete puntos a lo largo de los cuales se trata de presentar de manera clara y completa, una justificación a la obra y un resumen de la misma. De ahí que leamos: “las páginas precedentes han tratado de ser una aproximación eminentemente conceptual al estudio de las imágenes litúrgicas de la Edad Media cristiana, a modo de repertorio iconográfico de los temas emergentes de la investigación” (p. 263).

Concluye con una humildad que contribuye a destacar más aún si cabe esta monografía: “los motivos visuales desgranados obedecen a una reflexiva selección, fruto de lecturas y discusiones científicas mantenidas en los últimos años. Por ello, presentan una visión necesariamente personal y profundamente parcial, sin una pretensión que vaya más allá de ejemplificar las posibilidades de estudio que supone el desarrollo de una iconología de la liturgia medieval. Siguiendo este principio, se ha eludido conscientemente precisar la enorme riqueza de otras ceremonias litúrgicas medievales y su impacto en la imagen, a veces numerosísimo. En este sentido, restan para futuras publicaciones las interpretaciones acerca de la representación visual de la liturgia de las horas y del rezo del oficio divino, de las prácticas sacramentales como la consagración de vírgenes o bendición de abades y abadesas, así como el extenso repertorio figurativo de los entierros y funerales, a los que podría haberse dedicado otra investigación monográfica pero que se han descartado para este libro, por ser ya motivo central de otras publicaciones” (p. 265).

En definitiva, la obra del profesor Pazos-López resulta de un interés particular puesto que aborda el estudio de la liturgia desde la perspectiva de la imagen. Originalidad temática y enfoque interdisciplinar, rigor metodológico, diversidad de soportes y casos de estudio concretos, así como la calidad de las imágenes que la obra incluye constituyen la fortaleza de un texto que hace su lectura altamente recomendable tanto para especialistas de historia del arte sacro como para investigadores y cultores de la liturgia.

Juan José Silvestre Valor  
*Universidad de Navarra*